

121980743

R-26-232 42

ca l	
2A1	
caia	8
Estante	11
Libro	261 (3)

ATENEEO
CIENTÍFICO-LITERARIO
DE GRANADA.

SOLEMNE APERTURA DE DICHA SOCIEDAD

CELEBRADA

EN LA NOCHE DEL 8 DE ABRIL DE 1883.



GRANADA.
IMPRENTA Á CARGO DE J. G. GARRIDO,
Hospital de Sta. Ana, 12.
1883.

Gaspar 13 MARZ. 93

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Numero: 051 (42)

Manuscrito de...

7 400 40

Safra

MADE IN SPAIN

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25

ACTA

DE LA SESION INAUGURAL, CELERADA EL 8 DE ABRIL DE 1883.

PRESIDENCIA DEL SR. D. ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.

En la ciudad de Granada á ocho de Abril de mil ochocientos ochenta y tres; reunidos en el salon de actos del Ateneo gran número de señores socios, comisiones de la prensa local y de diversas sociedades, hombres de ciencias y de letras, y un ilustrado concurso de catedráticos, para asistir á la inauguracion de dicho Centro, bajo la Presidencia del Sr. D. Antonio Lopez Muñoz: S. S.^a declaró abierta la sesion á las ocho y media de la noche, y el Secretario D. Luis Vinuesa Molina, dió lectura á una Memoria, en la cual, despues de relatar con fácil y castizo estilo, las contrariedades que los iniciadores del pensamiento, tuvieron que superar, para la constitucion definitiva del Ateneo, hizo una exposicion brillante sobre las ventajas que la índole de estos centros de ilustracion ofrecen á la juventud estudiosa.

Entre calurosos aplausos terminó la lectura de dicha Memoria, levantándose á hacer uso de la palabra el Sr. Presidente, que en períodos elocuentísimos, desarrolló el tema «Influencia de la filosofía en el progreso humano»; siendo entusiastamente aplaudido en cada cláusula del discurso, por la galanura de la forma, lo elevado del concepto y la profundidad de los pensamientos.

Acto seguido, el señor Presidente declaró abierto el curso académico del Ateneo de Granada, y se levantó la sesion á las diez y cuarto; de todo lo cual, certifico.

V.º B.º

EL 1.º VICE-PRESIDENTE,

Manuel F. Rossi Calderon.

EL SECRETARIO DE ACTUACION,

J. Garcia Sanchez.



BIBLIOTECA HOSPITAL EAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Numero: 051 (42)

ACTA

DE LA SESION INAUGURAL, CELERADA EL 8 DE ABRIL DE 1883.

PRESIDENCIA DEL SR. D. ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.

En la ciudad de Granada á ocho de Abril de mil ochocientos ochenta y tres; reunidos en el salon de actos del Ateneo gran número de señores socios, comisiones de la prensa local y de diversas sociedades, hombres de ciencias y de letras, y un ilustrado concurso de catedráticos, para asistir á la inauguracion de dicho Centro, bajo la Presidencia del Sr. D. Antonio Lopez Muñoz: S. S.^a declaró abierta la sesion á las ocho y media de la noche, y el Secretario D. Luis Vinuesa Molina, dió lectura á una Memoria, en la cual, despues de relatar con fácil y castizo estilo, las contrariedades que los iniciadores del pensamiento, tuvieron que superar, para la constitucion definitiva del Ateneo, hizo una exposicion brillante sobre las ventajas que la índole de estos centros de ilustracion ofrecen á la juventud estudiosa.

Entre calurosos aplausos terminó la lectura de dicha Memoria, levantándose á hacer uso de la palabra el Sr. Presidente, que en períodos elocuentísimos, desarrolló el tema «Influencia de la filosofía en el progreso humano»; siendo entusiastamente aplaudido en cada cláusula del discurso, por la galanura de la forma, lo elevado del concepto y la profundidad de los pensamientos.

Acto seguido, el señor Presidente declaró abierto el curso académico del Ateneo de Granada, y se levantó la sesion á las diez y cuarto; de todo lo cual, certifico.

V.º B.º

EL 1.º VICE-PRESIDENTE,

Manuel F. Rossi Calderon.

EL SECRETARIO DE ACTUACION,

J. Garcia Sanchez.



MEMORANDUM

MEMORIA

LEIDA POR

DON LUIS VINUESA Y MOLINA,

SECRETARIO GENERAL.

SEÑORES: Muy pocas palabras habré de pronunciar en el comienzo de la solemnidad académica con que inauguramos hoy las tareas de nuestro naciente Ateneo. El acto es por demás importante, para que yo intente molestar mucho tiempo vuestra atención, cuando á la vez os veo llenos de ansiedad por oír la elocuente palabra de nuestro digno Presidente, que es el llamado por el reglamento á dar el primer paso en la persecucion de los fines científicos, único objeto de esta institucion.

Debiera callar, señores; pero el cargo con que me honrásteis, me impone el deber para mí difícil, de haceros algunas ligerísimas indicaciones sobre el carácter, naturaleza y fin del Ateneo que en esta noche inaugura sus trabajos de una manera modesta, sí, pero entusiasta y decidida.

El hombre, sér compuesto de dos sustancias cuyo misterioso lazo de union constituye lo que llamamos la vida, en fuerza de su naturaleza ha de tener, así como la materia, una vida propia del espíritu. Si la apropiacion de objetos que den vitalidad á las fuerzas es necesaria para evitar que la materia muera, igualmente el espíritu exige de modo imperioso elementos de asimilacion, y la falta de ellos produce la ignorancia, que es su muerte; de aquí que, por la fuerza sea representada la vida de la materia y á la ciencia la consideremos como el único elemento vivificador del alma. Mas la ciencia en sí, requiere dos elementos importantes para su entero desenvolvimiento: uno, la exposicion de lo ya conocido; otro, la investigacion de nuevos principios que una vez aquilatados, vienen á constituir la verdad científica. El hombre medita, estudia y reflexiona, descubre una causa, formula un principio, crea un sistema, construye la ciencia, la dá á conocer y la propaga; hé aquí la exposicion. Mas desea saber la opinion, los resultados obtenidos, los procedimientos verificados y la experiencia realizada por los que le precedieron; busca el contraste entre estos y sus propios descubrimientos, emprende la controversia, ra-

ciocina y discute y tendremos entonces la investigacion, segundo elemento del desenvolvimiento en la obra científica.

La exposicion de las verdades científicas ya adquiridas, es objeto propio de los centros de enseñanza, ora sean oficiales, como las Universidades, Institutos, etc., ora se deban á la iniciativa individual, como las Instituciones libres de enseñanza y otros. La investigacion de los principios tiene su lugar adecuado en centros donde el hombre estudioso y pensador acude á completar la enseñanza recibida, á educarse por medio de la controversia y á consolidar las verdades científicas por medio de la discusion; fines todos que persiguen las Academias oficiales y particulares, los Círculos científicos y literarios, y muy especialmente los Ateneos, verdaderos gimnasios intelectuales en donde se realiza á maravilla esta segunda condicion. Los Ateneos llenan un gran vacío en la actual vida intelectual, y les está encomendada, difundiendo la ciencia, una mision nobilísima en las sociedades actuales: el contribuir poderosamente al progreso científico y literario de las naciones; ellos discuten las cuestiones de mayor interés en la filosofía, en la historia, en la política, en la religion; en una palabra, tienden á esclarecer y resolver los grandes problemas sociales que se agitan hoy dia en el seno de los pueblos modernos; en los Ateneos es en fin, donde más claro se vé el cruel combate que tiene empeñado el pasado con todas sus tradiciones y el porvenir con sus brillantísimos destellos, á la par que en el periodo actual de evolucion científica acusan el nivel del movimiento intelectual y son el barómetro de la civilizacion general de un pueblo; ellos vienen á llenar una de las condiciones más necesarias á la ciencia, cual es, la discusion de sus doctrinas, principios é ideas, con lo que se depura el error, se completa si es deficiente el conocimiento y se presenta pura y clara la verdad á los ojos de la sociedad.

De aquí el incremento extraordinario que estas instituciones toman en los momentos presentes, y la necesidad grandemente sentida en Granada de un Ateneo que contuviera el movimiento científico y literario de nuestros hombres pensadores, y fuese el palenque de la juventud estudiosa ávida de amaestrarse en las lides del pensamiento, que respondiese á las necesidades de la época y que fuera á la vez prueba evidente de la cultura y el desarrollo de la vida intelectual de Granada en sus múltiples manifestaciones.

Que esta falta era muy sentida, bien claro lo dicen las varias tentativas nunca realizadas, con el fin de que nuestra ciudad tuviera un monumento elevado á la investigacion de la verdad; pero tan noble idea encontró siempre el desaliento en unos, la desidia en otros, la indiferencia en todos, quedando tan solo como un testimonio del empeño y entusiasmo de sus iniciadores. Mas siendo ley de la vida

que sentida una necesidad se hace precisa la satisfaccion de aquella, tan hermosa idea quedaba aplazada, más nunca vencida; dispuesta siempre á surgir vigorosa en cualquier momento oportuno. Tal ha acontecido al Ateneo de Granada, tantas veces iniciado, tantas otras desechado, siempre necesario, y hoy constituido de una manera modesta, pero segura y determinada.

Nuestra juventud universitaria se encontraba dividida en varias pequeñas sociedades que con diversos nombres tendian al mismo fin: á igual comunión de ideas y solidaridad de sentimientos. El año anterior existian cuatro de éstas con los nombres, de Ateneo Jurídico Filosófico, Academia Cervantista, Gabinete Científico-Literario y Academia Científico-Literaria; todas formadas de jóvenes estudiosos de valía y porvenir, llenos de entusiasmo y haciendo grandes esfuerzos, esfuerzos que se perdian lastimosamente sin conseguir resultado alguno por la carencia de unidad tan necesaria en la vida intelectual.

Por fortuna uno de los miembros del Gabinete Científico-Literario, el inteligente escolar D. Agustó Caro Camino, comprendió el mal en toda su intensidad, y propuso á sus compañeros una reunion á la cual fueran invitados los individuos de las otras sociedades, para acordar las bases de un centro científico que fuera la expresion genuina del sentimiento predominante y la aspiracion general de la juventud estudiosa. La idea no podía ser mejor, la empresa atrevida en demasía. Tuvo efecto la reunion, predominó un amplio espíritu de concordia y nació entonces el Ateneo de la juventud de Granada. Fué nombrado Presidente efectivo el ilustrado joven D. Manuel Rossy Calderon y comenzamos nuestra tarea llenos de ardor y entusiasmo, si bien tuvimos el pesar de que alguna de las sociedades ya mencionadas no quisiera aceptar la union que tan generosamente le ofrecimos; aunque no perdemos la esperanza de que venga á nuestro seno, porque el amor á la ciencia es poderoso y la union es elemento necesario para perseguir con constancia los ideales científicos.

Pronto se difundió la buena nueva, la juventud toda se mostró dispuesta y el empuje fué más allá de nuestro deseo. No creimos jamás encontrar el apoyo que se nos dispensó, y aprovecho esta ocasion para ofrecer al Ilustrísimo señor Rector de la Universidad el testimonio de nuestra gratitud, por la deferencia y bondad con que puso á nuestra disposicion aquellos elementos que necesitábamos durante el periodo de organizacion; pensamos entonces dilatar nuestros horizontes, hacer más fecunda la idea, y elegimos Presidente efectivo, al elocuente orador D. Antonio Lopez Muñoz, gloria de las letras granadinas.

De tal manera constituidos y de tal modo realizada nuestra empresa, venimos al campo de la ciencia á reclamar nuestro puesto que

habrá de ser modesto; pero que defenderemos con teson y energía; pues toda idea noble y generosa basta enunciarla simplemente, para que encuentre defensores acérrimos y decididos. Si ayer parecía imposible la constitucion del Ateneo de Granada, hoy vencidos todos los obstáculos, damos el primer paso para entrar en la práctica de nuestros proyectos; la base fundamental ha sido echada con firmeza y la primera piedra está bien trabajada: solo falta perpetuar y consolidar la obra, lo cual se consigne con perseverancia. Nosotros hemos trabajado incesantemente, la fé no nos ha faltado, el desfallecimiento no ha venido á fatigarnos; estamos dispuestos á seguir en la empresa comenzada y el valor no habrá de faltarnos. A vosotros, sábios maestros, que iluminais nuestras inteligencias con los resplandores del sol de la ciencia, os toca no dejar abandonados á vuestros discípulos prestándonos poderosa ayuda y gran valimiento; á vosotros, que representais la experiencia acrisolada en la investigacion de la verdad, os toca enseñarnos la ciencia que habeis aprendido y los secretos sorprendidos en la soledad de vuestro gabinete: de esta manera nuestra institucion seguirá su marcha majestuosa y habremos escrito la página más brillante de la historia contemporánea de Granada.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

D. ANTONIO LOPEZ MUÑOZ,

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD.

SEÑORES:

No era yo ciertamente el llamado á ocupar este sitio, ni por consiguiente á dirigiros la palabra. No es el entusiasmo solo el que ha de celebrar estas fiestas intelectuales; sino tambien, y en primer término, la autoridad científica de que yo carezco. Pero habeis apelado á mi fé literaria, que es inestinguible; habeis invocado mi amor á esta hermosa tierra, que considero como la mia, porque si en ella no vine materialmente á la vida, sí vine á la vida del espíritu; si en ella no ví la luz primera, sí la han visto mis hijos, que son carne de mí carne y amor de mis amores; y es claro que á este resorte no podia menos de responder mi voluntad, dócil á la vuestra, y en un todo conforme con vuestro deseo.

Difícil ha de serme ceñir mi inteligencia al desarrollo de un punto científico; hoy parece más bien día de regocijo que de meditaciones, parece más bien para esta institucion dia de fiesta que dia de trabajo; pero puesto que algo he de deciros en armonía con el caracter de este centro, os mostraré en la forma que me sea dado, la «Influencia de la filosofía en el progreso humano»; que desarrollando esta tésis, rindiendo este tributo á la ciencia, entiendo que habré depositado una ofrenda digna en el altar de vuestro culto.

La filosofía, señores, es la ciencia de las ciencias; y no tomeis esto por una mera figura retórica; es la ciencia de las ciencias, porque es la ciencia de los principios y de las razones de las cosas. Tiende el hombre la vista por todo cuanto le rodea; y en esta contemplacion, la naturaleza es para el físico un conjunto de cuerpos que tienen pro-

piedades diversas, es el movimiento, es el calor, es la luz; para el naturalista, un sistema de seres orgánicos é inorgánicos, el mineral, que se agrupa en preciosas cristalizaciones, el vegetal, que se diversifica en especies múltiples, el animal, que empieza en lo casi informe, y termina en la perfeccion de la forma y de la vida; para el matemático, el encadenamiento riguroso, la cantidad, el número; para el músico, lo que oye; para el pintor, lo que vé; para el poeta, lo que adivina; para el creyente, un himno á los cielos; para el que ama, un mensajero de amor; para el comerciante, un venero de riqueza; para el pesimista, un cuerpo muerto bañado por una lágrima; para el que goza, lo más espléndido, la luz que se quiebra en cambiantes diversos, á través del prisma de la ilusion; para el que sufre, lo más triste; el viento del otoño que desprende del árbol las hojas amarillas y secas. (*Aplausos repetidos.*)

Pero hay más que todo eso: esas formas infinitamente várias con que la realidad se ofrece al entendimiento, son al cabo modos que cambian, por debajo de los cuales late algo esencial y permanente. Y es exigencia de la razon, contra la cual es en vano hacer protestas y á cuyo influjo es en vano querer sustraerse, buscar los principios y los fundamentos de los fenómenos. El agua que fluye y corre por el llano, tiene su manantial; el fuego que á veces sacude las montañas, tiene su centro; el oro que brilla en palacios suntuosos y el acero que centellea en las manos del combatiente, tienen sus veneros; la luz que ilumina al mundo, tiene su foco. Separad por un momento lo que es mudable, lo que es transitorio, el hecho, la forma de sus fundamentos naturales, los fenómenos de sus principios, los efectos de sus causas, y la ciencia será como el agua sin manantial que la produzca, como los minerales sin veneros que los encierren, como la luz sin foco de donde irradia.

Observad al físico, y vereis cómo de la contemplacion de los cuerpos y sus propiedades, se eleva al principio por que se rige el movimiento. Observad al naturalista, y vereis cómo de la contemplacion de los seres, se eleva al fundamento de la vida. Observad al matemático, y vereis cómo de las combinaciones del espacio, se eleva á las leyes invariables de la forma. Observad al artista, y vereis cómo en sus creaciones late siempre un principio de belleza. Observad al creyente, y vereis cómo en sus arrebatos y en sus éxtasis, está siempre la fé que engendra las visiones celestiales de una pátria mejor. Observadlo todo, y vereis cómo en todas partes, en la naturaleza, en el espíritu, en la ciencia, en el arte, en la moral, en el derecho, en la religion, en la política, se impone como necesidad incontrastable, siempre viva, siempre eficaz, la existencia de una ley, de un vínculo supremo, de un asiento inconmovible en que se sos-

tenga la cadena infinita de los séres, de las propiedades y de las relaciones (*Bravos y aplausos.*)

Pues ese es el asunto de la filosofía. ¿Concebis todo cuanto cae bajo vuestros medios de observacion como un dato? pues tiene su principio y la razon lo busca; ¿cómo un efecto? pues tiene su causa y la razon la inquiere; ¿cómo un hecho? pues tiene su ley y la razon la invoca; ¿negais la existencia de principios, causas y leyes? ¿todo ha de ser accidental y transitorio? Pues desde el momento en que sosteneis que todo muda, ya afirmais una ley, la ley de la mudanza. ¿Negais tambien la existencia de lo que muda? ¿lo negais todo? Pues ya afirmais algo. Afirmais vuestro propio pensamiento que todo lo niega. ¿Os fundais para negarlo todo en lo ineficaz de nuestros medios de conocer para constituir un criterio de certeza? Pues ya estais discurrendo, ya estais razonando, ya estais de lleno en los dominios de la filosofía, que es una necesidad del espíritu, como el aire de los pulmones y como la luz de los ojos.

Dado el concepto de la filosofía, su influencia en la vida humana es evidente. Como gimnasia intelectual, fortifica el pensamiento, del mismo modo que el ejercicio ordenado del cuerpo fortifica los músculos. Penetrando en la intimidad de las cosas, habitúa al pensamiento á no detenerse en la superficie de los objetos, á no deslumbrarse con los datos fugitivos de la sensibilidad, á poner cada relacion en su sitio, á fijar, en suma, el centro de la vida, dando de esta manera equilibrio á nuestros actos y á nuestras potencias. El pensamiento, educado en la sana filosofía, huye lo mismo de aquellos sistemas sensualistas, que consideran la carne el único iman de la existencia, y la tierra el único destino de la humanidad, que de aquellos sistemas idealistas que consideran la materia escoria miserable y la tierra una cárcel odiosa; afirmando, en contra de unas y otras escuelas, que la materia, si nó el único, es un elemento necesario de la naturaleza humana, que tiene su importancia, su dignidad y sus prerogativas; y que la tierra, si nó el único destino de la vida, es un cuerpo en que late el espíritu de la humanidad, con la familia que lo purifica, con la patria que lo engrandece, con la lucha que lo acrisola, con la virtud que lo salva, con el heroismo que lo santifica; un cuerpo á través de cuyos huesos, que son las cordilleras de montañas, y de cuyas arterias, que son los mares, ha sabido la ciencia llevar del uno al otro confin los tesoros de la industria, dominando los elementos rebeldes, para que se cumpla la santa ley de la fraternidad de los hombres. (*Bravos y repetidos aplausos, que interrumpen la voz del orador.*)

En la vida del corazon influye tambien en gran manera la cultura filosófica. Una vez conocido el bien, es difícil que el corazon no lo ame; lo bello es digno de amor, y la belleza es el resplandor de

la verdad. Según se piensa, así se siente, y á la elevacion de las ideas corresponde la elevacion de los afectos. Por eso la mejor manera, la más noble, la más fecunda de levantar el sentimiento público, es la instruccion, que aunque se dirige en especial á la inteligencia, abraza á la vez todas las actividades del espíritu. Cuando Filipo, bajo la máscara de protector de los griegos y dirimidor de sus discordias interiores, abrigaba el proyecto de atar la Grecia al carro de su triunfo, experimentaban los griegos ese sordo y vago temor del instinto, que no se traduce en decision resuelta y eficaz. Pero cuando la elocuencia vigorosa de Demóstenes ilustró en la plaza pública el juicio de sus conciudadanos, desenmascarando la perfidia macedónica, y trazando claramente el camino del sentimiento nacional, aquel temor sordo se convirtió en clamor unánime y grito de guerra, y el sentimiento pátrio puso en la mano del combatiente el arma de la indignacion; y aunque las flechas del ejército enemigo eran tantas, que cubrian el sol de los cielos, no apagaron el sentimiento de la pátria, que latía toda entera en el pecho de aquellos varones fuertes, haciendo de cada soldado un héroe, de cada escudo una ciudadela y de cada espada un rayo. (*Aplausos.*)

El sentimiento de la dignidad se esclarece y se arraiga en el hombre, por virtud de la educacion filosófica. La dignidad del hombre está en el valor de su naturaleza racional, y por consiguiente el cultivo de la razon es su mejor salvaguardia. El hombre vale todo lo que vale su razon, ni más, ni menos; y como la razon es la facultad reveladora de los principios eternos y absolutos que sólo al hombre se ofrecen, el hombre está por este concepto sobre todo lo que existe en el mundo. Cada hombre tiene en sí todos los atributos de la humanidad, por cuyo motivo es igual á todos los demás en esencia y en derecho. La conciencia de esta igualdad esencial es una fase de la dignidad humana. Pero á la vez, y por esto mismo, ningun hombre es superior á otro en naturaleza, y á nadie le es lícito, por tanto, constituirse en centro exclusivo de la vida humana, subordinándolo todo, sometiéndola actividad de los demás á la realizacion de su fin; sino que, manteniendo la integridad de su naturaleza, debe concurrir con los demás hombres, sus hermanos, al cumplimiento del destino trazado á la humanidad por la mano de Dios. La cultura filosófica es la que nos hace adquirir esta conciencia de nuestra dignidad, separándola por igual del orgullo, que implica el desconocimiento de nuestra imperfeccion y de la igualdad humana, y del servilismo, que supone la abdicacion de los derechos inherentes á la conciencia. El orgulloso es como la pompa de jabon, que bien pronto se disipa en los aires. El servil es como el gusano, que al cabo es aplastado y se confunde con el cieno. (*Aplausos.*)

Pero donde más se nota el influjo del estudio filosófico del espíritu, es en la voluntad. La libertad, lo mismo en los individuos que en los pueblos, no se concibe sin la cultura del entendimiento, que ahuyenta las sombras de la ignorancia, destierra la preocupacion y liberta al hombre de la cadena del vicio. Preguntad si es libre de moverse al que vive en un calabozo estrecho, limitado de continuo en sus pasos por cuatro paredes; pues la misma libertad gozan los individuos y los pueblos que viven en la cárcel de la preocupacion. Preguntad si es libre de moverse al que, aun estando á campo abierto, se halla sumido en la tiniebla profunda de una noche borrascosa, y pisa sobre una tierra hecho lodo; pues la misma libertad tienen los individuos y los pueblos que viven en las tinieblas de la ignorancia, y pisan la tierra movediza de la pasion. Preguntad si es libre de moverse al que está rodeado de serpientes, que lo miran con ojos fascinadores, que lo acosan y que al fin le estrechan el cuerpo con sus anillos duros; pues la misma libertad tienen los individuos y los pueblos, rodeados de las serpientes del vicio, que los acosan, que los estrechan, y que al fin le clavan el diente envenenado en el corazon. Para que los individuos y los pueblos sean libres, es menester que vivan á campo abierto, es decir, con imparcialidad; que reciban en su frente la luz del dia, es decir, la luz de la verdad y los resplandores de la ciencia; y que tengan siempre en la mano el arma de la virtud, para que desarmadas y vencidas caigan á sus piés, revolcándose en su propia sangre, las serpientes de la tentacion. (*Aplausos.*)

En la marcha y progreso de los pueblos ejerce tambien la filosofía una accion directa; tanto, que ella puede decirse que determina los movimientos generales de la historia. A cada crisis de la humanidad precede siempre una crisis en la filosofía; en ésta es el escepticismo, que marca la caida de una civilizacion para dar paso á otra nueva; en aquella es el desconcierto que señala las grandes catástrofes. A cada era de armonía en la vida humana precede una era armónica en la Filosofía; en ésta es el dogmatismo que construye un sistema sobre conocimientos definidos de Dios, de la naturaleza y del hombre; en aquella es la prosperidad de las instituciones y el equilibrio de las fuerzas sociales. Cada nacion tiene su espíritu, su génio, su carácter especial, que están siempre en concordancia con su sistema filosófico. El génio contemplativo de la India concuerda con su panteismo; el espíritu guerrero de la Persia, con su dualismo; el pueblo ateniense, resucitado en Francia, lucha por las ideas, y se distingue por la tendencia especulativa de sus filósofos; el pueblo romano, resucitado en Inglaterra, lucha por los intereses, y se distingue por la tendencia empírica de los suyos. Los filósofos de los últimos tiempos de Grecia combaten el politeismo y minan la existencia nacional de los grie-

gos, para preparar el mundo á la dominacion romana, que implantó el derecho. Roma entra en pleno escepticismo en la última mitad del Imperio, y sus elementos se disgregan para dar paso á la buena nueva. La doctrina de los enciclopedistas trajo la revolucion francensa, y la doctrina de los racionalistas trajo la revolucion española. La contemplacion de las maravillas de la industria y los adelantos de las ciencias naturales, han engendrado, por reaccion exagerada, el materialismo contemporáneo, que se refleja en las costumbres positivas de la edad presente; y siempre la Filosofia traza el ideal de la humanidad, verdadero unas veces, falso otras, incompleto las más, y siempre norma y al mismo tiempo impulso de las corrientes de la historia. (*Aplausos*).

Si os fijais en la ciencia, en ella está la filosofía informando su principio, su organismo y su método; aun en aquellos sistemas que quieren emanciparse de ella, como si fuera posible que las ramas, sin perder la vida, renunciaran á la savia del árbol en que se sustentan. Si os fijais en el arte, en él está la filosofía, como está la misma savia del árbol en sus flores. Si os fijais en el derecho, en él está la filosofía marcando los eternos principios de justicia. Si en la moral, en ella está tambien determinando el modelo de la conducta. Si en la religion, en ella está revelando la divina esencia. Si en el comercio, en él está proclamando la fraternidad humana, como razon del cambio recíproco. Si en la política, en ella está reclamando la realizacion del ideal en los pueblos. Y donde quiera que volvais la vista, allí está la filosofía, como está la luz en la naturaleza, la libertad en el espíritu y el equilibrio en los mundos.

No me objeteis que la historia de la filosofía está llena de contradicciones; no me digais que á la luz de la razon ha caido la humanidad en grandes errores; porque aparte de que el error es necesario á nuestra condicion limitada, aparte de que el error es un medio para ir por tanteos sucesivos al descubrimiento de la verdad, ciertas aberraciones del entendimiento no llegan á la intimidad de la vida, porque la realidad de las cosas se impone. Hay hombres de ciencia que rompen una lanza contra el espiritualismo, poniendo á contribucion su gran talento para demostrar la existencia del éter, que nadie ha puesto en duda; porque lo que decimos los espiritualistas no es eso, el argumento del espiritualismo es este otro: vosotros, materialistas, sosteneis que no hay más fuentes de conocimiento que los sentidos, y no admitís como verdad lo que no provenga de ese criterio; por esa razon, entre otras, negais la existencia del espíritu. Pues bien; si negais la existencia del espíritu porque no cae bajo la accion de ningun sentido, es necesario que negueis tambien el éter, el átomo y la fuerza, que nadie ha visto, ni oido, ni tocado. No negamos la

existencia de esas cosas; ¿cómo hemos de negarlas? Negamos el derecho que os atribuíis para privarnos de hacer racionalmente lo que vosotros mismos haceis por necesidad irresistible. ¿Es que tenéis otros motivos, otros argumentos para negar el espíritu? Ya lo sé; vengan; los discutiremos; pero entretanto, abandonad ese argumento, que contra vosotros mismos se vuelve, y que está en oposicion con vuestro exclusivo criterio lógico.

Hay hombres de ciencia, decía, que al mismo tiempo que rompen una lanza contra el espiritualismo, nos hablan, con grandísima elocuencia por cierto, de los idealismos del arte, de las catedrales góticas, de los últimos rayos del sol poniente que se quiebran á través de los vidrios de colores y que penetran en las bóvedas oscuras, como si fueran destellos del espíritu inmortal que vienen á reflejarse sobre el alma creyente. Hay hombres de ciencia que al mismo tiempo que proclaman el determinismo, que niegan la libertad del espíritu, considerando que los actos de la voluntad son efecto de las vibraciones orgánicas, proclaman con noble entusiasmo los derechos naturales del hombre que arrancan de su libertad; y se ruborizan como una doncella tímida ante la idea de haber cometido una falta, y se aterran como un colegial ante los más leves estremecimientos de la conciencia. Hay hombres de ciencia que al mismo tiempo que niegan la existencia de Dios y por consiguiente de todo vínculo religioso, al mirar levantarse magestuosamente el disco de la luna allá entre las brumas del horizonte, exclamarían quizás con Victor Hugo: «humanidad, póstrate; el gran sacerdote de la Naturaleza levanta su hostia á los cielos.» Hay hombres de ciencia, hay pesimistas, el mismo Sopenhander, el creador del pesimismo moderno, el que afirmaba que la vida es una carga penosa, y el amor una acechanza de la voluntad para que el mal se perpetúe, creyó que iba á ser canonizado despues de su muerte, por haber descubierto el secreto de la existencia; y su discípulo más querido, Hartman, el autor de la filosofía de lo inconsciente, incurrió en las delicias del amor y se casó como el más vulgar optimista, sin duda, como dice un filósofo contemporáneo, para perpetuar la idea con la especie. (*Risas*).

Vosotros, fundadores del Ateneo, realizais uno de los más altos fines de la ciencia, porque el objeto de estas instituciones es recoger en una resultante comun las conquistas y los esfuerzos individuales, para producir un movimiento intelectual, poderoso y rítmico. Si me concedéis autoridad bastante para daros un consejo, os daré uno; y es que os halleis siempre animados de una gran tolerancia para todas las ideas; la intransigencia irrita, y hace perseverantes en el error; en cambio la discusion sosegada y ámplia trae á veces á los extraviados al camino de la verdad. Considerad que los más altos gé-

nios han caido en grandes errores, que ningun hombre tiene el secreto de la verdad absoluta, y que en lo intelectual, como en lo moral, no hay nadie impecable, no hay nadie que pueda tirar la primera piedra.

Vuestra idea es grande; pero luchará con muchos obstáculos. El primer obstáculo que se os presentará, que quizá se os haya presentado ya, ó por mejor decir, que se nos presentará, porque desde el momento en que me habeis elevado inmerecidamente á este sitio, me hago solidario de todos vuestros afanes, es el de la envidia, ese tris-tísimo desquite de las almas pequeñas, incapaces de concebir ni menos de ejecutar nada bueno, y que no pueden sufrir con paciencia que los demás lo conciban y ejecuten.

Pero no temais la envidia, no temais sus maledicencias, espumas que lleva á la boca el sentimiento del despecho; porque esas espumas son como las que se forman en la inmensidad del Occéano, que se producen con gran estrépito y parece que van á tragárselo todo, y luego al estrellarse en la playa, besan y lamen humildemente sus muros. (*Grandes aplausos*).

Decia el gran Quintana, refiriéndose á la crítica apasionada é injusta.

«Allá en la márgen del desierto Nilo
suele el tostado habitador dar voces,
y al astro hermoso en que se inflama el dia
frenético insultar; el vil insulto
sube á perderse en la anchurosa esfera;
y el Sol en tanto derramando lumbre,
sigue tranquilo su inmortal carrera.»

HE DICHO.

(*Aplausos unánimes y repetidos*).